

dillas de un tinte rojizo, el vientre presenta una mezcla de pardo rojo amarillento y gris blanquizo; el pico es gris azul; los piés de un gris plomo oscuro; los ojos de color amarillo de azufre claro, y el círculo auricular poco marcado (figura 189).

El macho y la hembra tienen casi el mismo plumaje; en los individuos jóvenes los colores son más opacos y menos abigarrados que en los adultos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— El escops habita regularmente en el mediodía de Europa; en el norte y centro de Alemania, y en Inglaterra, solo se encuentran individuos errantes. Anida aisladamente en los países del Rin y en el territorio de los Alpes, sobre todo en Estiria, Carintia, Carniola, Tirol y Croacia; más a menudo en el mediodía de Francia, y con frecuencia en todo el sur de Europa. También se encuentra con más o menos regularidad en el Asia central, donde se disemina por el este hasta el Turkestan. El escops de Carniola es para Europa un ave de paso, que se presenta muy pronto, es decir en los últimos días de marzo o primeros de abril; vuelve por lo regular hacia el sur en setiembre, o a más tardar a primeros de octubre, y desde allí extiende sus viajes al centro de Africa. En los países superiores del Nilo no encontré nunca parejas, pero si numerosas bandadas de esta especie que sin duda iban de viaje.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— En España suele estar el escops en las llanuras cubiertas de árboles aislados, en los campos, en los viñedos, en los paseos y jardines; jamás le ví en el interior de los bosques, sin atreverme a asegurar que no se encuentre en ellos. Léjos de huir la proximidad del hombre, parece que la busca; en el mediodía de Francia y en España se fija en los pueblos y hasta en las ciudades: en Madrid, por ejemplo, abunda en los árboles de los paseos más frecuentados, y si no se deja ver con frecuencia, percíbese por lo menos su voz, pues no hay noche en que no se deje oír, sobre todo en la época de la reproducción. Permanece todo el día inmóvil, apoyado contra el tronco de un árbol, pegado al suelo u oculto en una cepa; y de tal modo se armoniza su color con el de la corteza y el follaje, que escapa a las miradas, y solo se le ve por casualidad. Hasta después de ponerse el sol no comienza su cacería: su vuelo se asemeja al del halcón más que al de otros estrígidos; pero como estos, no se remonta mucho sobre la tierra.

Parece que su voz se oye a mucha distancia; los nombres populares que el ave tiene en Italia, *Chiu, Ciu y Cioui*, pueden servir para expresar los sonidos que produce. Los polluelos silban de un modo extraño. A pesar de su pequeño tamaño, el escops de la Carniola es una buena rapaz; caza principalmente vertebrados pequeños, y no insectos como podría creerse: en el estómago de los que yo maté, hallé sobre todo ratones, y los que tuve cautivos acometían a las avecillas; uno de ellos al que dejé volar libremente por la habitación, atrapó y mató a mi vista con la mayor destreza un murciélago que andaba por allí.

Según aseguran los españoles que podían darme noticias sobre el particular, el nido suele estar en huecos de árboles, y en él se encuentran a fines de mayo, lo más pronto, unos huevos pequeños, redondeados y blancos, de 0",031 de longitud por 0",026 de grueso. A principios de julio recibimos un pequeño que tenía los ojos cerrados aun, y pocos días después tres más, los cuales cuidamos tan bien que al poco tiempo de cautividad se familiarizaron mucho.

Podía tocarlos y llevarlos en el puño sin que trataran de huir; comían en mi mano y me divertían mucho con sus grotescos movimientos. Jamás les oí lanzar silbidos de cólera: en los primeros días de su cautividad no hicieron más que chasquear el pico algunas veces; y bien pronto quisieron re-

cobrar su independencia y se escaparon uno detrás de otro. Mi hermano me ha dicho que tiene un escops joven, el cual se ha domesticado tanto que juega con su niño.

Los individuos cautivos de esta especie se posan de día en las posiciones más diferentes en los sitios más favorables de su jaula; uno tiene el plumaje alisado, otro le eriza tanto que parece una bola; este inclina una oreja hacia atrás, levantando la otra; aquel endereza sus mechones y mira del modo más grotesco al observador, que puede llegar hasta muy cerca del ave sin que esta se mueva. En la jaula elige cada uno su sitio y saben ocultarse tan perfectamente que a menudo se les debe buscar mucho tiempo antes de encontrarlos. Su plumaje se confunde verdaderamente con los objetos que les rodean; varias veces se ha dado el caso de tener un individuo delante de mí y no verle. No es difícil conservarlos cautivos y no dudo que se conseguirá obtener cría del escops de Carniola en tal estado. Dos de mis cautivos se habían apareado; la hembra puso tres huevos y los cubrió con mucho afán; pero desgraciadamente murió antes de que salieran los polluelos del cascarón.

LOS ANTILOS—SYRNIINÆ

CARACTERES.— Los antilos o mochuelos nocturnos son unos estrígidos de cabeza grande, redondeada y sin orejas; pero que tienen en cambio el conducto auditivo externo muy abierto y el círculo auricular muy pronunciado. El pico es relativamente largo; las piernas más o menos largas; los piés se hallan revestidos de un plumaje tan pronto espeso como escaso; las alas son generalmente redondeadas; la cola corta o larga, redondeada o cortada en rectángulo.

EL ANTILO ZUMACAYA—SYRNIUM ALUCO

CARACTERES.— Esta ave tiene la cabeza enorme; los discos perioftálmicos bien pronunciados y anchos; la abertura externa del conducto auditivo menos grande que en los otros estrígidos; el cuello grueso; el cuerpo recogido; la cola corta; los tarsos y los dedos de un largo regular, cubiertos de espeso plumon; las alas obtusas, con la cuarta rémige más larga; la cola prolongada y redondeada en el extremo. El plumaje (fig. 190) varía mucho; su color dominante es el pardo gris o pardo rojo claro, más oscuro en el lomo que en el vientre, y sembrado en las alas de manchas pálidas regularmente dispuestas.

En una variedad de color rojo de orin, cada pluma, que es de un gris amarillento en la base y de un pardo rojo claro en el extremo, está cruzada por listas longitudinales de un pardo oscuro; la parte parda terminal es más extensa en las plumas del lomo que en las del vientre, y por eso tiene un tinte más oscuro la primera de estas regiones. Las rémiges son de un pardo oscuro, con listas rojas; en las rectrices, excepto las medias, hay varias fajas pardas; la nuca, la región de las orejas y la cara son de un gris ceniciento; el pico y las uñas de un gris plomo; el ojo pardo oscuro y el borde de los párpados color de carne.

Su longitud es de 0",40 a 0",48 por un metro de ancho de punta a punta de las alas; estas miden 0",29 y la cola 0",18.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— El área de dispersión del antilo zumacaya se extiende desde el 67° de latitud norte hasta Palestina. Es más numeroso en el centro y menos en el este, sur y oeste de Europa. Abunda aun en Italia, sobre todo en la parte occidental y centro del país, mientras que en Grecia y España solo se le ve muy aisladamente; en Siberia falta del todo, o por lo menos así parece;

Tristram le vió en Palestina, en los cedros del Líbano, con bastante regularidad.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— El antilo zumacaya de Alemania habita principalmente los bosques, pero también en los edificios. En verano se posa en las copas frondosas de los árboles oprimiéndose contra el tronco; en invierno le agradan más los huecos de los árboles, y por lo mismo evita los bosques jóvenes, donde no podría encontrarlos. Es tan aficionado a un árbol alto y conveniente para él, que según Altum se le puede hacer salir de él muchas veces seguidas dando golpes contra el tronco; y hasta algunos de estos árboles son tan preferidos, que cuando se mata al estrígido que le habita, al poco tiempo le elige otro antilo zumacaya para su vivienda. Esos árboles se encuentran tanto en el bosque mismo como en sus linderos, y hasta en la orilla de los caminos muy frecuentados. La abundancia de estas aves depende además de la mayor o menor cantidad de alimento: allí donde hay ratones, seguro es que el antilo zumacaya acudirá, si las demás condiciones se lo permiten; pero en los parajes donde faltan o escasean, este estrígido no anida o emigra. No teme al hombre, por lo cual se alberga hasta en edificios habitados, y cuando una pareja ha elegido este sitio para su morada, otras imitan sin duda el ejemplo. De noche se le ve posado en las aristas de los tejados, en las chimeneas, en las cercas de los jardines y en otros sitios elevados, desde donde puede observar dónde hay caza.

El antilo zumacaya es al parecer una de las aves que más temen la luz; pero sabe arreglarse tan bien aun en medio del día, que nos vemos obligados a cambiar de parecer tan luego como conocemos mejor al ave. «Mas de una vez, refiere mi padre, le sorprendí de día en alguna espesura, y en tales ocasiones desaparecía tan diestramente en medio del ramaje, que nunca le pude matar.» Es pesado y lento en todos sus movimientos; no tiene nada de la gracia cómica de los pequeños estrígidos; su vuelo es ligero, pero vacilante y nada rápido; aletea con mucha fuerza; cuando caza va rasando el suelo, o apenas se remonta a varios piés de altura. Su voz es fuerte y sonora; emite un grito equivalente a *huhuhu*, repetido varias veces, parecido en cierto modo a una carcajada histérica o a un aullido; otras veces produce un sonido en extremo desagradable, que se podría expresar por *rai*, al que añade en ciertas ocasiones otro más suave, semejante a *kuwitt* ó *kiwitt*.

No cabe duda de que también esta ave ha dado origen al cuento alemán del cazador infernal; y el hombre a quien le ocurra lo que una vez ocurrió a Schacht podrá creer que este mismo cazador fué quien le atacó. «Cierta noche, dice el citado observador, un antilo zumacaya me asustó de un modo poco agradable. Era una noche de enero cuando, hallándome al acecho en medio de un campo nevado, sentí de pronto una corriente de aire producida por los suaves aleteos de un ser que en tales circunstancias debía parecerme como un fantasma; pero en el mismo momento ví un ave bastante grande que se posaba sobre mi sombrero. Era el antilo zumacaya, que había elegido la cabeza de un hombre como observatorio para esperar su presa. Permanecí inmóvil cual una estatua y pude reconocer muy bien que el fantasma nocturno cambiaba varias veces de posición; no emprendí la fuga hasta que intenté cogerle por las garras, para recompensar el extraño cariño que parecía profesar a mi persona.»

El antilo es uno de los estrígidos más útiles, pues se alimenta casi exclusivamente de pequeños roedores. Naumann vió a cierto individuo acometer de noche a un buzo, de tal modo, que este hubo de buscar su salvación en la fuga; a la vista de mi padre, otro antilo arrebató a un picotero de Bo-

hemia (*bombycilla garrula*), que estaba cogido en un lazo. Sabemos que se apodera de las aves que anidan o duermen en tierra, aunque constituyen su principal alimento los ratones, y particularmente los arvícolas, los musgaños y las musarañas, por lo cual merece la rapaz nuestra protección. Extermina también muchos insectos nocivos: en el estómago de un antilo encontré Martin setenta y cinco grandes orugas que devoró en una sola comida.

«Cierta noche, dice Altum, hallábame cerca del castillo de Wienburg, situado a media hora de distancia de Munster; era un edificio rodeado en parte de jardines, plazas y varios edificios dependientes; y en el granero había un nido del antilo zumacaya que contenía polluelos. Los últimos rayos del sol poniente iluminaban aun el horizonte cuando ví aparecer un antilo adulto en la arista del tejado; poco después llegó otro, que fué a posarse en la chimenea, y ambos permanecieron inmóviles, haciendo solo algunos movimientos con la cabeza. De repente elevase el uno, pasa por encima del granero y precipitase por el otro lado casi verticalmente hacia el suelo, volviendo a poco con su presa, que era un ratón de cola larga, y por lo tanto campesino. Apenas hubo desaparecido con su víctima por debajo del techo, alejose también el segundo y volvió en seguida cargado con otra presa. Desde entonces estaban tan ocupados en su caza, que por término medio apenas pasaban dos minutos sin que uno u otro trajera un pequeño mamífero. Muchas veces no habían vuelto a subir apenas cuando ya comenzaban a perseguir otra víctima, y observé que nunca era infructuosa su caza. Al fin impidió la oscuridad mi observación.» Según dice Liebe, y como yo he observado, es muy curioso que el antilo zumacaya elija siempre ciertos sitios determinados para arrojar sus bolas. Estos parajes se encuentran más a menudo cerca de las praderas que extendiéndose por el interior del bosque comunican con el campo libre, que el ave no deja nunca de visitar por la noche; pero también se hallan en medio de bosques jóvenes, léjos de todo sitio descubierto, así como debajo de árboles aislados y distantes del bosque. Es probable que el antilo zumacaya arroje las bolas sobre todo de noche, cuando descansa un rato de las fatigas de la caza en un sitio solitario que le agrade.

En la primavera apenas vuelven las chochas, es decir, a mediados de marzo, oyense en el bosque, según dice Naumann, las carcajadas diabólicas y chillonas del antilo zumacaya. El bosque rebosa vida en dicha época, porque el antilo manifiesta, aun en medio del día, la mayor excitación. Según la temperatura y la abundancia del alimento, la pareja comienza más o menos pronto sus preparativos para la reproducción; en los países del Rin principia a veces en febrero; en el centro de Alemania casi siempre en marzo: solo cuando el tiempo es algo desfavorable el periodo del celo no comienza ni en Alemania ni en Hungría, hasta el mes de abril o primeros de mayo.

El antilo se reproduce a fines de abril o principios de mayo, en cuya estación resuenan sus gritos en todo el bosque. Para depositar sus huevos busca un tronco hueco donde se halle al abrigo de la lluvia; en casos raros anida en las grietas de las paredes, debajo de las tejas o en nidos abandonados de rapaces, de cuervos o de urracas. El fondo del nido está cubierto de algunos pelos, lana y musgo; pero con más frecuencia bástale al antilo el agujero que le sirve de refugio, y que deja en el mismo estado en que lo encontró. La puesta es de dos o tres huevos, algo prolongados u ovals, de cáscara blanca y rugosa: parece que solo cubre la hembra; el macho le ayuda a criar los hijuelos.

Apenas los polluelos se declaran del todo independientes comienzan a recorrer el país, y cuando hay pocos ratones

emigran en masa, lo cual se puede observar mejor, según Liebe, en los sitios donde arrojan las bolas, porque después de marchar los polluelos encuéntrase muchas de aquellas recién arrojadas en todos los sitios que primeramente ocupaban las aves, mientras que en los recién arrojados no se ve ninguna.

Ningun otro buho se ve tan acosado por las aves pequeñas como el antilo zumacaya. Todos los seres alados le provocan donde le encuentran; cuantos pueden cantar y gritar dejan oír su voz para que acudan sus semejantes, y todos juntos le atormentan hasta que se aleja.

CAUTIVIDAD.—Los cautivos se domestican á veces en alto grado, y según las observaciones de Liebe, el antilo zumacaya es entre todas las especies de estrígidos la más propia para la jaula. Teme tan poco la luz que al medio día elige



Fig. 189.—EL ESCOFS DE LA CARNIOLA

un sitio donde toquen los rayos del sol, de cuyo calor disfruta haciendo mil ademanes grotescos. Cuando vive cerca del hombre permanece todo el día despierto, sobre todo cuando este se esfuerza para entretenerle, á lo cual se muestra muy agradecido en los primeros años de su vida. Cuando se le coge pequeño en el nido y se le da de comer dos veces al día en la mano, obligándole á tomar en esta el alimento, acostúmbrase tan pronto á su amo, que le prodiga las mismas caricias que á sus semejantes; entreaire los ojos haciendo varias muecas y produce un ligero silbido. Liebe ha domesticado tanto algunos antilos, que acudian cuando los llamaba; posábanse sobre el puño y le rascaban con su corvo pico en la cabeza. «Gracias á los pequeños músculos que hay en la raíz de las plumas, me escribe el citado excelente observador, estas pequeñas aves tienen por lo regular una gran movilidad en el rostro, la cual se manifiesta más aun en la época del celo. Algunas llegan á ser verdaderamente notables en la mímica. La expresión de la cara varía también mucho en este estrígido, según esté de buen ó mal humor; el antilo zumacaya sabe comunicar á su rostro una expresión que apenas se le podría reconocer. Cuando está enojado eriza las plumas superiores del rostro por arriba y abajo, y acercándolas á los ojos ofrece tal aspecto, que hasta la persona que no le conoce no puede dudar de su significación. Si le dominan sentimientos cariñosos dirige las plumas del centro y las del lado del cuello hácia el rostro, con lo cual adquiere esta una expresión que en concepto del buho podrá expresar el cariño, pero que es en extremo grotesca, por el modo de en-

treabrír y cerrar la membrana nictitante. El antilo zumacaya vive en la mejor armonía con sus semejantes, y los hermanos que se han criado juntos no riñen aunque hayan cogido á la par un ratón. Entonces el uno deja la presa por aquí, el otro por allí, hasta que uno puede apoderarse de ella; pero no se maltratan con el pico ni con las uñas. La buena inteligencia en que viven llega á su colmo, y son de ver las caricias que se prodigan entre sí rascándose con el pico la nuca y la región de las orejas.» Yo he hecho observaciones semejantes en mis cautivos. Una vez tuve siete individuos en la misma jaula, donde vivieron dos años en la mejor armonía, y tampoco entre ellos se notó ninguna envidia por el alimento, á pesar de no haber hecho yo nada para enseñarlos. Cuando el uno comía los otros miraban con atención, pero tranquilamente, sin que nunca se promoviesen pendencias formales por el alimento. De muy distinto modo se conducían con un individuo muerto ó enfermo de su especie: en el primer caso se lo comían sin vacilar, y en el segundo le mataban de la manera más cruel. Una pareja de mis cautivos puso cuatro huevos y los cubrió mucho tiempo con ayuda de dos de sus compañeros de jaula.

EL ANTILO DEL URAL—SYRNIUM URALENSE

CARACTÉRES.—Esta especie es una de las más grandes de todos los estrígidos; su longitud varía de 0^m,65 á 0^m,68, por un metro de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,40 y la cola 0^m,32. El color predominante es un blanco gris sombrío; en el lomo se observan fajas longitudinales de un pardo oscuro, presentando todas las plumas en el centro manchas longitudinales pardas que se ensanchan hácia abajo y que resaltan más aun por las líneas pardo oscuras de los tallos. Estas manchas se estrechan en la región de los hombros, son mayores en las rectrices de las alas, y en las mayores de estas últimas se ven dibujos de un pardo más claro; las rémiges tienen la punta de un blanco pardusco y ostentan fajas trasversales compuestas de manchas de un pardo claro, más pálido exteriormente; las rectrices superiores de la cola son de un pardo pálido, con manchas y líneas irregulares de color gris; las rectrices, de un pardo oscuro, presentan seis anchas fajas trasversales de color gris pardusco. La cara, rodeada del disco, es de un color blanquizco, con unas líneas en extremo finas y negruzcas que sobresalen como radios de los ojos; el disco se compone de plumas blancas con punta negra. La región inferior es de color blanco amarillento con manchas angostas pardas en los tallos y el plumaje de los pies es de un blanco sucio. No se observa gran diferencia entre el macho y la hembra; pero en cambio hay variedades más oscuras; otras son de un pardo claro ú oscuro; mientras que los individuos de la Siberia suelen tener un tinte mucho más pálido. Los ojos, relativamente grandes, son de un pardo muy oscuro, los párpados de un rojo intenso de cereza, y el pico amarillo de cera.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Pallas descubrió este antilo en el Ural; los naturalistas posteriores le encontraron en casi todo el este de Europa y también en el Asia central desde el Ural hasta el Pacífico. En Alemania se han cazado varios individuos, y el 4 de abril de 1878 se mató uno en el distrito de Kranichbruch, en la Prusia oriental; faltábanle las plumas del pecho, como suele suceder á las que empollan y por lo mismo es probable que el citado individuo anidara en dicho distrito. Esto parece tanto más posible cuanto que consta que el antilo del Ural anida en todos los países del imperio austriaco, como por ejemplo en la selva de Bohemia y en los Carpatos, encontrándose más ó

menos regularmente también en Polonia y en Rusia. Además de esto se cazan ó por lo menos véanse todos los inviernos individuos de la especie en la Prusia oriental. Es probable que no escasee tanto como por lo regular se cree y tal vez viva oculto en los vastos bosques de los territorios citados si no se confunde con el antilo zumacaya. No es raro en todos los sitios favorables de Austria, Hungría, Polonia, Rusia y Finlandia, y también en Transilvania se presenta con tanta regularidad que los cazadores expertos le encuentran muy á menudo en los bosques de aquel país.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Hasta ahora no se conoce lo suficiente este estrígido para que podamos trazar una descripción minuciosa de sus usos y costumbres. Se sabe que habita tanto en las rocas como en los árboles altos, y que su género de vida es bastante misterioso aunque su voz se oiga á mucha distancia. En los últimos meses del otoño se le ve á menudo en las llanuras ó en pequeños bosques y hasta en el campo libre; se sabe además que ve perfectamente de día y que á veces caza á la luz del sol, distinguiéndose por este concepto de su congénere el antilo zumacaya; se ha reconocido también que no le gusta ser molestado y que abandona al punto su morada cuando le amenaza un peligro. Una observación, en fin, del hermano de Naumann, nos conduce á creer que es casi tan osado como los estrígidos diurnos, según lo demostró de un modo notable el individuo visto en 1819 en Anhalt por dicho observador. El citado antilo persiguió á un buzo, atacándole hasta que ambos se perdieron en el bosque. Poco después Naumann le vió volver al campo libre y precipitarse sobre una garza real que emprendió la fuga lanzando gritos lastimeros y defendiéndose contra los repetidos ataques de su perseguidor. El antilo acometía siempre desde una altura de tres metros sobre la garza, y al fin cayó sobre ella en dirección diagonal, persiguiéndola al menos un cuarto de hora. Su modo de proceder se asemeja por algunos conceptos al del buzo, al que se parece también por el ruidoso y á veces sostenido vuelo. La lucha con la garza real comenzó poco después de ponerse el sol, y las dos aves se perdieron al fin á mucha distancia; pero el observador pudo oír después los gritos lastimeros de la garza real. Esto nos hace suponer que el antilo del Ural no se limita á cazar ratones y otros roedores pequeños, sino que acomete también á los mamíferos y aves más grandes, liebres, conejos, gallos silvestres y galápagos.

Su nido se encuentra en rocas escarpadas ó en altos bosques de hayas, y según Tschusi, el ave se presenta cuando más tarde en abril para dar principio á la reproducción. Entonces se oye á mucha distancia su grito, que algunos comparan con el balido de una cabra; otros, sobre todo Wodzicki, dicen que es una mezcla de la voz del gran duque y la del buho vulgar, que á veces recuerda también el arrullo de la tórtola. Este último naturalista encontró en la primavera dos nidos, uno de los cuales contenía dos huevos blancos y ovales y el otro dos más pequeños, cubiertos de plumon gris. Cuando uno de los guarda-bosques del conde, el cual había descubierto los polluelos en un profundo hueco de árbol, empezó á cortar el tronco con el hacha para llegar hasta la cría, antes de lograr su intento se alejó algunos pasos, dejando en su lugar un perrito que le acompañaba. Entonces uno de los antilos adultos se precipitó sobre el cándido, cogióle y le elevó á la altura de unos seis metros: sin duda se le hubiera llevado á no impedirlo el cazador.

CAUTIVIDAD.—Solo una vez he visto el antilo del Ural, cautivo en el Jardín zoológico de Berlín; pero no he podido hacer ninguna observación de interés en los dos individuos que allí se hallaban. Nordmann, que ha cuidado

alguno, dice que toma en cautividad posiciones tan grotescas como las de la lechucita enana; que coge el alimento saltando con ímpetu; y que demuestra en todos sus movimientos más vigor que un harfango de las nieves que dicho observador tenía al mismo tiempo.

EL ANTILO BARBUDO—SYRNIUM BARBATUM

CARACTÉRES.—Esta especie figura como la mayor de todos los estrígidos; su longitud es de 0^m,70, por 1^m,40 de anchura de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,48, y la cola 0^m,28. Su estructura se asemeja á la de nuestro buho vulgar, pero tiene las formas más enjutas y la cola relativamente más larga; su plumaje es muy abundante, el círculo



Fig. 190.—EL ANTILO ZUMACAYA

auricular grande, redondo y con dibujos regulares. En el dorso predomina un pardo gris opaco; cada pluma tiene en su tallo una mancha angular de color pardo oscuro y fajas blanquizcas, rectas ú onduladas; el color de la región inferior es gris más ó menos claro, con un ligero viso rojizo; en la región del buche hay manchas longitudinales de un gris oscuro, y en los lados del pecho y en los pies otras más angostas y trasversales. El disco se compone de plumas cerdosas de color gris blanco, que algunas veces tienen un lustre amarillo de orín y fajas negruzcas, presentando sobre un fondo gris blanco ocho ó diez círculos muy regulares de un negro pálido que se enlazan entre sí y rodean los ojos. La región de la garganta tiene una mancha negra en forma de perilla, bordeada en ambos lados por una angosta línea blanca. Las rémiges primarias presentan sobre un fondo pardo oscuro fajas trasversales de un color pardo blanquizco; sus barbas interiores son de un pardusco pálido, con líneas onduladas ó angulosas; las rémiges secundarias tienen dibujos semejantes; las rectrices son de un color pardo gris, más oscuro en la punta y cruzadas por cinco fajas poco marcadas de color más claro. Los ojos son relativamente pequeños; el iris de un color amarillo de fuego muy vivo; los párpados de un pardo rojizo, y el pico es amarillo de cera. Los polluelos se parecen á los adultos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersión del antilo barbudo se extiende por el norte del antiguo continente, comprende sobre todo la Laponia, Finlandia, el norte de Rusia, y la Siberia hasta el mar de Ochotsk; pero